

Recopilación de *Boletines informativos* editados en 1.989 sobre “*Santander en 1.900*” por la antigua correduría de seguros SEGSA, ubicada en la calle Cádiz, nº 18 en Santander.

Boletín nº 19

SANTANDER 1.900

## “ LOS FAROS DE SANTANDER ”

A la hora de aventurar una hipótesis sobre el origen de los faros, la suposición más lógica es la de que éstos derivan de las hogueras que se encendían en la costa para guiar a las naves hacia los puertos cuando declinaba el día. Con objeto de aumentar la visibilidad desde el mar, el recurso más apropiado era, sin duda, encender dichas hogueras sobre elevadas torres.

El término con el que se los denomina proviene de la torre que se construyó en el islote de Pharos, a la entrada del puerto egipcio de Alejandría, durante la dinastía de los Tolomeos. Otro monumento antiguo no menos mítico que el faro de Alejandría y que tal vez tendría también la misma función, fue el llamado Coloso de Rodas, que consistía en una gran estatua de Apolo sosteniendo una copa o plataforma sobre la que se cree que se encendía la gran hoguera que tanto pudo ser fuego simbólico como faro de navegantes.

En España, los faros de los que existen indicios históricos más antiguos son el que se levantaría en la desembocadura del Guadalquivir, cerca del actual faro de Chipiona, y la célebre torre coruñesa de Hércules, obra a la que algunos han querido atribuir a un origen fenicio y que aún permanece erguida, aunque lógicamente poco pueda tener en común con la originaria.

La creciente importancia del comercio marítimo que propició la navegación de altura hizo imprescindibles una serie de mejoras técnicas que se fueron sucediendo aceleradamente, en especial desde finales del siglo XVIII, cuando comenzaron a utilizarse reflectores para lanzar una determinada dirección la luz que producían una serie de mecheros de aceite.

Cuando en la noche del 15 de Agosto de 1.839 lanzó sus primeros destellos sobre el mar de Santander el faro de Cabo Mayor, su sistema de alumbrado

consistía en tres mechas circulares y concéntricas que consumían medio litro de petróleo por cada hora de encendido, accionándose su giro mediante un sistema de relojería con motor de pesas.

Además de los focos o lámparas, los aparatos luminosos de los faros están determinados por sus sistemas ópticos, es decir, por los aparatos que concentran los rayos de luz sobre el horizonte, pudiendo efectuarse esta concentración por medio de reflectores –sistema catóptico- o por intermedio de lentes –sistema dióptico-.



El faro de Cabo Mayor nació a la iniciativa de la Junta de Comercio (Institución surgida en sustitución del Consulado en 1.829 a raíz de la promulgación del primer Código de Comercio). Cabo Mayor ya era un punto en el que desde una torre atalaya se hacían señales a los barcos con banderas durante el día y grandes fuegos por las noches. Por cierto que, de estos servicios de vigías y señales, han permanecido en Santander hasta el siglo actual restos de la atalaya que se construyó “en terrenos del sitio de San Sebastián”, cedidos al Consulado por el obispo Menéndez de Luarca, y cuya subida desde la ciudad aún conserva el nombre de la atalaya a la que daba acceso.

Cabo Mayor aún conserva en perfecto estado la torres del faro primitivo, de 30 metros de altura y compuesta por dos cuerpos, cilíndrico, el

superior y octogonal el inferior. El plano focal se eleva 91 metros sobre el mar y su apariencia luminosa consiste en un grupo de dos destellos blancos cada diez segundos, con la consiguiente secuencia: luz 0.35 segundos, ocultación 2.15, luz 0.35, ocultación 7.15. Cuando la visibilidad es escasa entra en funcionamiento una sirena de niebla situada en el mismo recinto, a escasos metros del faro y a un nivel más bajo, sobre la ladera norte del cabo.

Es el faro más antiguo y de mejor orden de entre los nueve existentes en la costa de Cantabria, de los cuales aún existen otros dos en Santander: el de la isla de Mouro y el faro de La Cerda.



“A la entrada del puerto -se decía hacia 1.592 en el Memorial de Castañeda- hay una gran peña descubierta en medio de la mar, entre la cual y la tierra va el canal... Nace en esta peña una hierba que llaman perejil del mar, la cual adobada suelen llevar barriles de ella a muchas partes de Castillo y aún de fuera del reino...” A su vez, desde esta isla, en 1.812, destruyeron los ingleses el llamado castillo de San Salvador de Hano -en la península de la Magdalena, sobre el solar hoy ocupado por el Palacio- ya que la ciudad había sido tomada por las fuerzas napoleónicas. Posteriormente y ya iniciada la tercera guerra carlista, en 1.874, sobre las ruinas del castillo de Hano se instaló un Semáforo marino destinado a intercambiar mensajes con las embarcaciones próximas a nuestro puerto, y desde este semáforo se transmitían a la estación telegráfica de Santander para su curso oportuno. Pero los faros a los que aún hemos de referirnos son anteriores al Semáforo y debemos retornar a ellos.

El faro de la isla de Mouro se encendió por primera vez el 15 de Febrero de 1.860. Su plano focal se eleva casi 39 metros sobre el mar y algo más de 18 metros sobre la base de la torre.

Es el único faro de Cantabria que se halla aislado de tierra, lo que le hacía especialmente inhóspito para los dos torreros que debían de servirle. Del paraje de dicho faro diría José Antonio del Río Sáinz que no existe otro más adecuado para hacer vida retirada y cenobítica. En la actualidad es atendido periódicamente para su mantenimiento por los técnicos del faro de Cabo mayor. Su ciclo luminoso se repite cada 15 segundos en grupo de uno y dos destellos blancos con la siguiente secuencia de luz y ocultación: 0.5 - 1.1 - 0.5 - 6.2 - 6.5 - 6.2 segundos.

En la propia península de la Magdalena se encuentra, finalmente, el faro llamado de La Cerda. Construido sobre un anterior castillo o batería defensiva de la que recibió el nombre, entró en funcionamiento el 15 de Mayo de 1.870. Inicialmente balizaba la entrada a la bahía con una luz, al parecer, verde fija. En la actualidad su apariencia consiste en un grupo de uno y cuatro destellos blancos cada 13.5 segundos, con esta secuencia de luz y ocultación: 0.5 - 1 - 0.5 - 1 - 0.5 - 1 - 0.5 - 4 - 0.5 - 4 segundos. La altura de su plano focal es de 11 metros sobre el terreno y 24 sobre el mar.



Junto al Cabo de Ajo –el más joven de los faros cántabros y que también es visible desde nuestra ciudad- Cabo mayor, Mouro y La Cerda son, en realidad, algo más que coordenadas de rumbos y derrotas, algo más, que focos luminosos y aparatos ópticos: son en realidad, los ojos con los que algunos hombres buscan cada noche sobre el horizonte del mar el lugar en que se van refugiando,

uno a uno, los deseos abandonados, las palabras estériles, los sueños no cumplidos.

Vicente García Gil  
Colección gráfica: SEGSA